



60

4.5.2/50

1-77  
(1-78)  
cuvi

Y si hoy todavía no es por este lado muy grande en Bilbao el peligro, puede llegar á serlo si encareciendo la vida, aumentando los obreros y no su jornal medio, y á la vez levantando en el Ensanche una de esas maravillas norteamericanas, crece la riqueza pública en provecho de algunos señores propietarios de ese extraño modo que consiste en aumentar la suma total de las fortunas, haciéndose cada vez más ricos los ricos y menos en número, y más los pobres y cada vez más pobres.

El nervio, el verdadero nervio de esa hermosa actividad que en la historia ha desplegado nuestra villa, estribaba en la repartición de la riqueza, en que no había como en otras partes tres ó cuatro potentados en un pueblo de gentes empobrecidas y esclavas (ricos que se duermen en su riqueza más que suficiente y pobres amodorrados en su pobreza) sino que todos tenían lo suficiente para vivir con desahogo y no lo sobrado para amodorrarse.

De aquella aurea mediocritia, bien repartida, brotaron las indomables y poderosas energías.

Pero hoy las cosas llevan facha de cambiar y de cambiar demasiado bruscamente, si los hombres desanan criterio y buena fé, no ponen algun remedio.

Hoy puede darse el caso de que el primer parvenu falsee por dinero la voluntad popular comprando conciencias, hoy un hombre sin más armas que su soberbia y sus millones compra una representación pública.

Hé aquí uno de los efectos de ese progreso que nos ha enriquecido á todos, y ese efecto, cuyas consecuencias son atajables aún, es más que nada un sintoma.

Un sintoma de lo que puede llegar á ser nuestra querida villa, si se deja seducir por himnos al progreso, entonados en cifras y estados numéricos, un sintoma de la enfermedad que podrá aquejar á los vecinos de Bilbao mientras se pasean por magnificas arcadas ó en el suntoso parque y contemplan magnificos edificios públicos muy norteamericanizados; discutiendo melancólicamente acerca de aquellos animosos mercaderes del Bilbao chiquito, iguales todos en su sano bienestar y moderada riqueza, y de los esplendores de que ellos gozan merced al encumbramiento de los poderosos propietarios.

Y estos futuros tranquilos filósofos pesimistas podrán ser molestados por un obrero que no tiene para pagar la renta ó por el motín de una huelga. Aunque no haría de faltar seguramente en este Bilbao esplendoroso y á la americana un Adolfo Wagner que predicara el socialismo del municipio ni caritativos propietarios que lo aplicaran. Pero tendrían eficacia los montes de piedad, los asilos, la invención de obras para dar trabajo?

Siempre podría decirse de los progresistas que habrían llevado á Bilbao á aquella altura, lo que de Juan de Robles se dice, que hizo el hospital despues de haber hecho los pobres.

\*\*

Y ahora juzgue el público (á quien pido perdón por acaparar tanto espacio aquí) juzgue y diga: ¿quiénes son más fieles al espíritu del Bilbao histórico, ellos ó nosotros? ¿quiénes más progresistas, verdaderamente progresistas?

Creáenos el señor X, mientras haya en Bilbao algo más que algunos propietarios y ese algo más no se deje ni com-

prar ni intimidar, fracasarán los magníficos sueños de una esplendorosa sultana del Nervión, vestida de raso y pedrerías, donde con la riqueza pública aumenten los pobres y encarezca la vida.

EXORISTO.

## El Nervión

núm 773

Bilbao, lunes, 1º de mayo de 1893

## El voto de los pobres

1-77

El señor X ha dado fin á la polémica que él desde *La República* y yo desde estas columnas, hemos venido sosteniendo, y no intento renovarla.

La ha sostenido con inteligencia y tino exquisitos, pero como era de esperar, hemos quedado cada uno con nuestras opiniones ó preocupaciones, que arraigan de modos de apreciar la vida social moderna, totalmente distintos.

Amo el progreso como el que más me enamora el fomento de los intereses materiales y de la riqueza pública, pero por otra parte creo que hay mucho de anómalo y violento en el actual estado de cosas. No me entusiasma la demasia sino la repartición más equitativa posible, no el letargo, sino el crecimiento orgánico.

\*\*

Si me hieren los oídos los gritos de los aplastados bajo las ruedas de nuestro progreso económico, las explosiones de cólera y desesperación de los que gimen bajo la máquina del Estado burocrático, más que los eructos de hartazgo de los beneficiados; si me parecen mil veces más elocuentes un George ó un Marx, que el aparatoso Pelletan ó el idílico Bastiat, la culpa será de este mi espíritu, cuyo oído se abre más á las voces del dolor que á las del placer.

Quando ronca de hartazgo el león que se ha devorado una oveja, el retintín de los validos de ésta impiden oír la satisfacción del noble animal.

Y si luego el león, acostado junto á los huesos que quedan de su merienda, empieza á filosofar ensartando, mientras digiere, toda la monserga de la lucha por la vida y la necesidad del desequilibrio, entonces... la verdad, no podemos aguantar al noble animal.

Todo esto me ha sugerido el artículo titulado «La cuestión social» que á manera de estrambote á los del señor X ha publicado por su cuenta *La República*.

Doctrinalmente, es el tal artículo un tejido elocuente y habilidoso de todos los sofismas que tramó el manchesterismo, remachados con falsas analogías tomadas de un parcial é imperfecto conocimiento de las leyes biológicas. Defectos debidos, sin duda, á la precipitación con que se hacen tales labores.

Dejemos la parte doctrinal que nos llevaría muy lejos, dejemos el lastimoso desconocimiento que de lo que es el socialismo revela *La República* al confundirlo con el comunismo, dejemos todo

aquel idilio que desarrolla en el campo por la mañana y toda aquella lucha por la vida en que se olvida la asociación para la lucha que somete al fuerte á muchos débiles, dejemos la inoportuna aplicación de la ley del desequilibrio, cuando se trata de hipertrofias debidas á diferenciación morbosa de tejidos, y sobre todo, pasemos por el fondo del sofisma, la equivocada idea del determinismo social, el tomar las leyes que rigen nuestra sociedad actual, víctima de los estados burocráticos, por leyes eternas é inmutables, quede, en fin, todo ese bagaje de metáforas y analogías, que ya ni pinchan ni cortan, en la lucha resonante de los ideales sociales, y vengamos á una cosa; á lo que el artículo de *La República*, revela como sintoma.

Estamos seguros que si el autor del artículo, que revela en él además de talento é ilustración, una grandísima buena fé y un sincero y hondo convencimiento de lo que dice, tuviera vagar para estudiar y meditar más despacio la cuestión social, adoptaría respecto á esta, otra posición muy distinta; la que van adoptando no pocos de sus correligionarios políticos.

Es el artículo un sintoma más de la enemiga implacable de gran parte de los republicanos españoles á la propaganda de los ideales socialistas, enemiga bajo la cual se oculta, consciente é inconscientemente (este último respecto al autor del artículo á que nos referimos) contra un movimiento que les arrebatara votos y carne de cañón y sobre todo, hace ver como en el fondo no gana más el obrero con ellos que con otros, tal como hoy se producen.

Derechos individuales, sufragio... todo eso no son más que medios que pueden volverse contra los fines de muchos de los que por su consecución han peleado, y que procuran por todos los medios aprovecharlos como instrumentos.

Si; es indudable que entiende mejor sus intereses el que vende su voto á un agiotista que el que dá su voto á una idea, no á un hombre que sabe no ha de salir triunfante.

Este es un utopista, como eran utopistas los que hace siglos pedían lo que hoy han obtenido los que tienen á todas horas en la boca la palabra utopía.

¿Hay locura mayor que dar el voto á uno que no ha de salir? ¿Si no se triunfa, sea como fuere, para qué sirve votar? La cuestión es sacar un representante; si con ello padece la buena fama del partido, si se atropella por todo, si se lesiona la moralidad, importa poco. Vale más un triunfo por la violencia ó la falsía que una derrota honrosa. Eso de la honra es cosa de utopistas; con ella ni se come ni se sube al poder. Y ¡es claro! el poder es todo.

Recuerdo que á raíz de la asamblea republicana centralista un amigo mio, que perteneció á ella, ilustrado publicista, ex-diputado y hombre de sereno juicio, me decía que si en el programa del partido no se acentuó la nota socialista, según el sentido del que pasa por jefe del tal partido, fué por la oposición de muchos representantes, entre ellos—me decía—sus paisanos de usted, los de Bilbao.

—Se comprende—le contesté;—no todos bañan su alma en el ideal como usted hace y así como hay republicanos, hay amos de obreros, amos de obreros que, compadecidos de las consecuencias de la concurrencia de brazos y de la ley férrea del salario, desearían, cuando te

men que sus obreros puedan declararse en huelga, que los ametrallen para libertar á los que sucumbieran del peso de la vida y disminuir para los sobrevivientes la concurrencia de vivos.

Después de todo, ¿no tienen voto los pobres? ¿Pues para qué quieren más? Con él han de hacerse ricos todos: los que los venden y los que los compran.

EXORISTO.

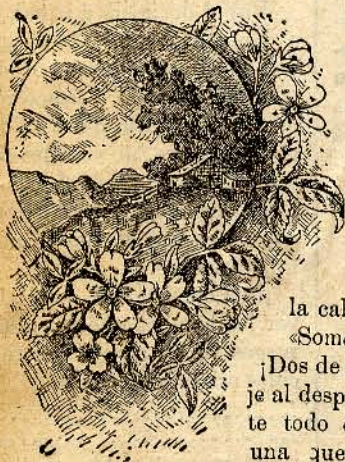
## El Nervión

Bilbao, 2 de mayo de

1893

1-78

## DOS DE MAYO



En la mañana de un 2 de Mayo me despertaron en esa mivillanatal los acordes de una música que pasaba por la calle tocando el «Somos auxiliares.»  
¡Dos de Mayo!—me dije al despertar.—Durante todo el año apenas una que otra vez hemos recordado por incidencia los sufrimientos que pasamos durante el asedio y el hermoso día en que pudimos por fin subir al alto de Archanda á contemplar el horizonte infinito y hartarnos de pan de trigo. Durante todo el año ese recuerdo ha dormido y de repente, un día como los demás, un día que no tiene con aquel memorable más lazo real que salir el sol en el mismo momento y por el mismo punto del horizonte, un día dado empieza á dar saltos el recuerdo y nos echamos todos á la calle. ¡Que tenga tanto poder una hoja de calendario!

Una hoja de calendario! ¡una fecha! un mote! una etiqueta!

Empecé á perderme en vagos ensueños acerca de las hojas de calendario, de las fechas, de los motes, de las etiquetas.

Me decía que otra fecha, la del dos de Mayo de 1808 había palpitado en el ejército libertador de Bilbao en 1874 y que al recuerdo empaquetado en aquella fecha aceleró ó quién sabe si retardó su ímpetu.

Y me decía que de haber triunfado el carlismo los mismos que en este día se van á morder á las Arenas se echarían á la calle y atronarían el aire con cohetes y charangas celebrando la primera entrada de su rey en España el dos de Mayo de 1872, aquella entrada que precedió á la salida de Orquieta.

¡Una fecha! un mote! una etiqueta! un lema!

¿Y qué más poderoso que un lema?—seguí pensando mientras los ecos alegres del «Somos auxiliares» se perdían á lo lejos—ahí es nada... ¡un lema!

1-78  
¡Hermoso espectáculo ver á los hombres á la sombra de una bandera mirar cara á cara la muerte y quedar tendidos en la madre tierra, que rechupa su sangre, contemplando con los inmóviles ojos el sereno cielo!

Se preguntan muchos ¿por qué se baten, por qué se matan? Y esperan razones.

¡Razones! Ese pobre producto de la industria mental, de la máquina de los sesos que se enfrasca en cualquier botecillo de la droguería lógica!

Las razones y los programas antes enfrenan que impelen á la acción. No se cuenta de mártir alguno que se haya dejado matar por atestiguar la verdad de un teorema matemático.

Y en cambio afrontan la muerte hombres en el vigor de la edad y la plenitud de la vida por una leyenda, por un principio oscuramente entrevisto, por una sombra flotante y vaga que se les pinta más allá del sereno azul del cielo, por ecos de una voz que no conocen, por oscuros impulsos que se agarran para tener forma á un lema que ondea al viento.

—¡La sangre tira!— contestó un voluntario carlista á quien preguntaban por qué se fué al monte.

Cuadran á los móviles egoistas las máximas que la razón saca de la conciencia; pero al tumultuoso anhelo de las honduras del espíritu, á los vientos impetuosos que brotan de las oscuras profundidades del lecho subconsciente del alma, las máximas no los encauzan, no se encierran en el anillo férreo de las fórmulas lógicas, no se enfrasan como los raciocinios en los botes de la droguería mental. Se agrupan en agrupación viva en torno á un lema, á algo que dice tanto que no dice nada, á un geroglífico á veces.

Los programas y teorías del carlismo formaron ergotistas y disputadores de Congreso, mientras el lema Dios, Patria y Rey unía mil voluntades, aunaba infinitos y diversos anhelos, recogía bajo su vaguedad suprema miles de arroyos de sentimiento y llevaba á las masas á la muerte y al heroísmo.

Sí; D. P. R. era más eficaz que toda la estúpida monserga acerca de la tradición y el derecho nuevo, que todas las simplezas de la pragmática sancion.

S. P. Q. R. Este signo semicabalístico, este geroglífico, levantó sobre el mundo antiguo el poderío de Roma.

L. E. F. Mientras los feroces jacobinos, indigestados de fórmulas lógicas y de *razon raciocinante*, guillotaban en frío, la masa ebria iba tras esa enseña á la muerte y á la gloria.

S. S. S. Ayer mismo se agitaban las masas tras este signo, junto al cual valen poco la logomaquia de Marx y la garrulería de un Bebel.

Me acuerdo de uno que me decía que le habían dejado frío sermones y meditaciones sobre la muerte, que había contemplado sin conmovirse un cadáver; pero que sentía escalofrío al solo aspecto de estas misteriosas letras: R. I. P.

En los breves días que pasé en París traje á mi mente cuanto de franceses y acerca de los franceses había leído, ahondé cuanto pude mi concepto del francés y después de darle mil vueltas pude fijar al cabo la múltiple y vaga noción en este geroglífico que por todas partes leía. S. V. P. *s'il vous plaît*. S. V. P.!!—me dije—aquí está Francia!

sigue... (1-78)



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CRÉDITOS USALES